

ENTRE LOS MATACOS...



Mitos paganos y Religión Cristiana

EXACTAMENTE a las 7 y 15, cada mañana, se oía en "La Vertiente" el sonido de una campanita que llamaba a los fieles matacos, para entonar la oración matutina. Los siete científicos del grupo veíamos surgir de los huecos, sombras silenciosas de hombres, mujeres y niños y dirigirse a un rancho, con paredes revocadas, rodeado de una empalizada, con algunos rústicos bancos en su interior.

Los fieles asistentes al oficio del día eran siempre los mismos.

El resto de los indígenas permanecía en sus habituales ocupaciones matutinas. Entre los indios, como entre algunos civilizados, solo un diez por ciento de los habitantes cumplían con el oficio diario de piedad.

La duda acuciante de quien estudia mito y religión en los pueblos indígenas se puede reducir a la siguiente: ¿En qué medida un pueblo aborigen convertido a la religión cristiana ha olvidado sus antiguas creencias y mitos paganos? ¿Es posible que en medio de esas prácticas de piedad y ritos cristianos que aprendieron de los misioneros, continúen todavía creyendo en seres ultraterrenos que ejercen sobre ellos alguna influencia buena o mala? ¿Acaso les rinden alguna veneración o tratan de hacerlos propicios, con actos de culto a espaldas de los misioneros?

Sobre este interesante tema viene estudiando, desde hace varios años, el

joven antropólogo Luis Amoroso Ruffo.

Vida cristiana

Después del cacique, jefe natural del grupo y consultor de todos los problemas que afectan a la comunidad, quien tiene mayor autoridad moral en un pueblo de matacos es el pastor anglicano.

Los misioneros ingleses, que en un número de 30 atienden el culto anglicano, han preparado pastores de raza mataca, eligiéndolos entre los más dotados intelectualmente y los han constituido al frente de pequeñas comunidades. Se trata de pueblos situados en medio de la selva, a donde los misioneros no llegan sino pocas veces al año. El Pastor mataco, lee y explica la Sagrada Biblia en los oficios diarios, es un hombre completamente convencido de su misión y vive en una choza más amplia, con signos de distinción. Para él todo acontecimiento es un producto de la voluntad de Dios y así lo hace entender a sus fieles. Si los matacos viven todavía en la miseria y escasea el alimento, es por voluntad de Dios. Si llegan los blancos buenos y les traen alimentos o alguna posibilidad de trabajo, es también por voluntad de Dios, que se ha acordado de ellos.

En la reunión final, en que el Pastor mataco, por medio del intérprete agradeció la presencia de los científicos amigos que habían convi-

vido con ellos, se expresó así: "El tiene alegría sabiendo que el solo Padre Celestial, es el único que sabe y que tiene poder para hacer, alegría de haberles conocido a ustedes y Dios bendiga esta noche".

Por la tarde el secretario del Pastor enseñaba la lengua mataka y con ella los rudimentos de religión a los niños, con la misma fidelidad y dedicación que el oficio de la mañana. La lengua nativa ha sido siempre el vehículo indispensable y directo usado por los misioneros anglicanos para llegar al alma de los indígenas y para llevarlos al conocimiento del mensaje evangélico. Los únicos dos sacramentos que en dicha confesión se practican son el Bautismo y la Comunión. Por el primero, los neófitos se incorporan a la comunidad cristiana y por el segundo, se renuevan los vínculos de amistad y unión entre los miembros de una misma confesión. Ha llegado a conocimiento de los misioneros que, en alguna población del Chaco, en lugar de usar pan y vino para celebrar la Comunión, han empleado pan y mate. Posiblemente, debido a la dificultad en conseguir vino o a la abstención obligada de toda bebida alcohólica que han predicado siempre los misioneros, han encontrado más sencillo hacer una celebración con la bebida para ellos tradicional e insustituible: el mate. Dentro del criterio de las religiones protestantes este cambio de especie (mate en lugar de vino) no parece inquietarles demasiado.

Sincretismo religioso

Esta naturalidad y aparente fidelidad a las prácticas cristianas que buen número de ellos tienen como algo muy serio y sagrado, produce la impresión, a primera vista, de que todas las tradiciones antiguas y los mitos tradicionales han desaparecido completamente. En la localidad de tres Pozos, cerca de Bazán, un misionero anglicano encontró a un enfermo, que era precisamente el hijo de un brujo. Pudo presenciar que buen número de indígenas bailaban y cantaban sus ritos para conjurar el mal. El misionero les mandó en nombre de Jesucristo que cesaran y así lo hicieron. Advirtió, sin embargo, que el brujo tenía en sus manos una Biblia cristiana y con ella estaba haciendo sus ensalmos.

En cada población siempre existe un brujo o chamán; aquel que tiene poderes mágicos y que es llamado en los momentos difíciles cuando todos los otros medios: Medicina, Ministros Religiosos, etc. han fallado. El brujo, por lo general no tiene contacto alguno con los blancos. Permanece encerrado en su choza y nunca recibe nada de las ayudas que se brindan a los demás miembros de la tribu.

Cuando el grupo científico llegó a "La Vertiente", llamó la atención del antropólogo el hecho de que nadie pescara. Sus investigaciones se dirigieron principalmente a un miembro de la comunidad, anciano de 90 años, de nombre Catú, al cual había curado con solicitud durante varios días, y se mostraba muy agradecido, inquiriendo la causa de que los indios no pescaran, el viejo le explicó que el "Señor de las aguas" se había llevado a su morada un indígena que no había cumplido debidamente con el ritual de la pesca. Al día siguiente, el antropólogo pudo verificar que en realidad había peces, aunque no en abundancia. Informo del hecho a los maticos. Ese mismo día, fueron todos a pescar, previo ritual y trajeron buena cantidad de pescados. Preguntando nuevamente al viejo Catú sobre una explicación del hecho, respondió: "El señor de los peces" reconocer a Uds. buenos, y levantar la clausura de la pesca". Desde ese día se pudo pescar en forma normal.

Estas sensacionales revelaciones hechas por el hombre más anciano de la tribu que vive alejado de los demás porque estima que ha cumplido con su trabajo en bien de la comunidad, hubiesen permanecido en el misterio para cualquier curioso que no sea el antropólogo. Este había procurado durante varios días la amistad del anciano con frecuentes visitas. Le proveía de alimentos, de alguna ropa, de medicinas. Sus conversaciones se prolongaban gran parte de la noche.

Consiguió que un buen lenguaraz de nombre Juan Herrera, se prestara a efectuar la traducción de todas las narraciones que el viejo hacía sentado en el suelo, a la puerta de su choza miserable, mientras su mujer iba y venía constantemente trajinando y murmurando ininteligibles palabras de aprobación o desaprobación, en lengua mataka.

Vida mítica

Los mitos son narraciones que se refieren con frecuencia a las creencias religiosas o a la vida ética o institucional de un pueblo.

Todas ellas se reciben por tradición, de los más ancianos. Resuelven de alguna manera algunos problemas del espíritu, en particular los que se refieren a los orígenes, llamados mitos cosmogónicos. El mito común entre los maticos y tobas, recogido por el antropólogo, se refiere a la manera como llegan las mujeres a la tierra. Estas han descendido del cielo mediante un cordel o un gran árbol. Por la intervención de un metamorfoseado (hombre-loro) quedan definitivamente en la tierra, conformando así una serie de relatos antropogónicos.

Se detectó, entre los mitos antropogónicos la presencia de un personaje de nombre TOCUAJ, con categoría de héroe cultural, con variantes en las que se presenta como burlado o burlador en su intervención con los hombres y que en su actuar aporta bienes materiales al grupo. Asimismo, se registró en algunos relatos, situaciones picarescas por la que atraviesa este personaje: Por ejemplo, es el primero en tener relaciones sexuales con las mujeres (recién capturadas); enseñando a los maticos estas prácticas.

Una inocente broma, de uno de los antropólogos, sirvió para demostrar de qué manera, un hecho natural y corriente puede pasar a ensamblar con el acerbo mítico tradicional. Con el fin de divertir a los niños y para ver si el personaje era conocido de ellos, el antropólogo empezó a llamar "Tocuj" a uno de sus compañeros de grupo. Desde entonces, los niños le empezaron a mirar con cierta curiosidad y a llamarle con el mismo nombre. Le observaban y le temían. Todo lo que él hacía tenía una especial significación para todos. Surgió en el grupo una gran expectativa y admiración por todo lo que hacía. Una mañana, apareció en la choza donde dormía el científico, un loro que había sido traído por otro indio del grupo, sin conocimiento de los de la tribu. Al verlo los niños, sin explicación previa, dijeron: "Tocuj less", que en su lengua significa: "El hijo de Tocuj". Consideraron al loro como un hijo de Tocuj.

La asimilación mitológica del personaje se confirmó cuando el viejo Catú, en una de las últimas conversaciones que tuvo con el antropólogo, le dijo que Tocuaj había venido y estaba entre ellos. "¿Dónde está?", le preguntó el antropólogo. Respondió: "Es tu compañero, ese alto y flaco", sin llamarlo por su nombre, que todos conocían.

Los mitos heroicos son aquellos en los que intervienen hombres-animales, que viajan a mundos diferentes y luchan con monstruos, animales y dioses. Los mundos referidos son las profundidades acueas, el cielo y el país de los muertos.

Si con nuestra mentalidad racionalista queremos inquirir en la verdad de estos mitos, que cada pueblo conserva en su tradición oral, encontramos que los tales no pueden probarse como verdades históricas. En particular, los mitos cosmogónicos y heroicos están vinculados a la vida y a la ideología de un grupo humano y forma parte integrante de él. En ningún momento el indígena puede imaginarse que creer y aceptar todas estas narraciones sea algo contrario a las creencias cristianas que le enseñaron los misioneros. Si estos rechazan violentamente tales mitos como algo nocivo, como enseñanza diabólica, entonces ellos ocultan cuidadosamente tales narraciones con un hermetismo difícil de romper. Entonces se tornará casi imposible obtener tales valores culturales, que continuaran existiendo en el grupo, pese a todas las prohibiciones externas. Aun el caso de que tales mitos no sean combatidos, tampoco se comunican fácilmente a cualquier advenedizo, pues, aunque no tienen carácter sagrado, por lo menos, son considerados como algo propio y familiar, que no es del interés de los extraños.

La entrada de cualquier extraño en el espacio sagrado, donde tiene lugar todos los hechos de la vida real y mítica, de la tribu, siempre puede producir un desequilibrio en la vida del grupo. No falta un mago que interprete fácilmente que cualquier enfermedad o muerte, ocurrida en el grupo, haya sido causada con motivo de la intromisión de los extraños y de la mayor o menor convivencia que hayan tenido con él. De esta manera, el mago ejerce la función de protector de la vida mítica del grupo.

Los magos y sus ritos

J. H. King el iniciador de la teoría del *magismo* distinguió en el mundo las *fuerzas mentales* (Humanas y animales) y las *fuerzas impersonales* (Físicas, química, etc.) De las primeras el hombre deduciría la teoría de los espíritus (animismo) y de las segundas la teoría de la magia (suerte, desgracia etc.) Una y otra se entrelazarían en la vida cultural de un pueblo, aunque la más antigua sería la magia. Sentimientos de buena y de mala suerte estarían en la base de toda religión.

El mago, en los pueblos primitivos, tiene la función de intérprete, de procurador o conjurador de todos los poderes que escapan a la mente de la generalidad del pueblo en que vive. Las creencias, por lo general, tienen sus propios ritos en los cuales se apoyan o con los cuales se cultivan. Existen los *mitos ritualistas* que se observan en el culto tradicional de toda agrupación indígena. Hay ritos y fórmulas mágicas, que preceden a todos los actos de la tribu, p. e. caza, pesca, implantación de la vivienda, elección del terreno, abandono de la vivienda por muerte de alguno de sus habitantes, etc.

El encargado de cumplir con el ritual es el chamán (médico), quien en lugar secreto y apartado del grupo, solicita a los señores, dueños de los distintos animales, le otorgue al grupo la gracia de pescar, cazar sus hijos; pues todos los animales son cuidados por la divinidad.

El chamán recibe su poder desde muy niño, por transmisión de un antecesor, generalmente abuelo, o por un espíritu que secuestra su alma y le enseña el lenguaje de los espíritus, practicando con la misma todas las terapias, que de esta manera, quedan incorporadas a su conocimiento. Algunos médicos reciben su poder al haber sido quemados por el rayo, sin matarlos. Esta especie de milagro, les confiere los poderes superiores.

La enfermedad siempre se considera como una violación a seres u objetos tabuados, también se atribuye a un daño provocado. En el primer caso por un espíritu en disconformidad con el comportamiento de los hombres y en el segundo por un hechicero para vengarse de alguna ofensa inferida a su persona o a un tercero.

El chamán practica su terapia por medio de cantos, acompañándose con maracas y pin-pin, y salivando sobre el lugar enfermo. A veces, participan varios bailando, en un ritual en que el chamán pelea contra el espíritu, demonio o hechicero que causa el daño, y que se apropió del alma del enfermo.

Los actos de magia, como todos sabemos, no solamente se encuentran en los pueblos primitivos, sino también en países de elevada cultura (con frecuencia, entre personas muy cultas). Se distingue entre magia imitativa y magia simpática (o contagiosa). Como ejemplo de *magia imitativa*, puede recordarse que pueblos cazadores bailan danzas mágicas alrededor de uno de ellos disfrazados del animal, representando las diferentes frases de la caza, hasta la captura. Muchas creencias populares en torno a la influencia de la luna sobre la vegetación, la siembra, la poda y, en general, todos los fenómenos de crecimiento y disminución, tienen su raíz en este tipo de magia. Por eso se dice que no se debe cortar durante el cuarto menguante, todo cuanto se desea que vuelva a crecer: la lana de las ovejas, los cabellos, las viñas.

A la *magia contagiosa* pertenece la acción sobre una parte de una persona (cabellos, uñas, etc.) o sobre los objetos que de alguna manera se relacionan con ella. Incluso el nombre puede tener una fuerza mágica. Quien lo conoce puede influir a distancia sobre la persona. De aquí el empleo de apodos, sobrenombres; y la reticencia en ciertos pueblos a manifestar el nombre propio. A veces, no se explica por qué algunos indígenas, al cabo de cierto tiempo, aparecen con otros nombres distintos de los que tenían al principio. Pero, el nombre en su propia lengua, nunca lo dicen a los extraños.

Con mucha frecuencia, la acción de los magos a veces puede basarse, en buena parte, sobre conocimientos reales de la naturaleza (plantas medicinales, venenos, etc.). En la Provincia de Jujuy se ha oficializado a los curanderos, los cuales en relación con enfermeros diplomados, pueden ser controlados en el ejercicio de su medicina natural, con frecuencia muy eficaz.

U. G. Arancibia